

Hoy hace cien años nació Elgeta, un trikitilari de leyenda

No fue ni Mozart ni Arriaga, pero fue un mito para su público, la juventud de las localidades rurales de Gipuzkoa en los años 50 y, sobre todo, marcó un hito en la historia de la trikitixa, renovando el repertorio y formando una escuela, de la que salieron los grandes trikitiñaris de la segunda mitad del siglo pasado, Sakabi, Auntxa, Maizeta, Zialtzeta, Epelarre, Beobate, Eleuterio Tapia, Juanito Tapia, Zabaleta y Laja, entre otros.

Hoy se cumplen cien años del nacimiento de Jacinto Rivas «Elgeta». Comenzó su vida con mal pie. Según ha podido docu-

Hoy hace cien años nació Jacinto Rivas «Elgeta», un trikitilari de leyenda que adecuó el instrumento a las nuevas necesidades y modernizó su repertorio. Su vida tiene los ingredientes necesarios para una hermosa historia literaria o un largometraje. No tuvo familia, llevó una vida errante dando clases de caserfo en caserfo, y tras unos años de declive en los que tocó en los bares de la Parte Vieja donostiarra, murió en la residencia de Zorroaga.

mentar Koldo Izagirre en su libro "Elgeta, sasiaren sustiraiak", su madre lo abandonó a los quince días de nacer en un orfanato, porque su marido se encontraba preso en la cárcel de Dueso. Fue adoptado por la familia del caserío Intxuzabal de Elgeta, pero tampoco se integró en la misma. Siendo aún muy joven comenzó a trabajar

en Eibar, en la construcción, y es en esa localidad donde, según testimonio de sus alumnos trikitiñaris, entabló amistad con miembros de la banda local de música, con los que empezó a enriquecer su repertorio. Fue también en Eibar donde, al parecer, adoptó como suyas algunas ideas del socialismo. Según testimonio de sus alumnos, estuvo en el Batallón de Trabajadores.

Elgeta no sólo fue un precursor de la trikitixa moderna (sólo repetir a sus alumnos que algún día los trikitiñaris serían profesionales), sino que también su vida tiene rasgos modernos, pese a que la mayor parte de su vida transcurrió en un ambiente rural. Podría decirse que fue un bohemio, un inadaptado, un artista cuyo linico asidero fue la música.

SIN CASA, NI FAMILIA

Durante una buena parte de su vida compatibilizó sus actuaciones en fiestas y en romerías con las clases que daba de caserfo en caserío. Vivió prácticamente sin raíces, sin casa ni familia. Se le conoce una historia de amor. Antxiñe Mendizabal, que ha publicado recientemente un libro sobre la saga de los Oria o la Trikitixa de Zumarraga, dedica un capítulo a la que fue su novia, al menos la novia oficial durante una temporada. Pero cuentan los que le conocieron de cerca que el romance acabó mal.

Murió a los 59 años en la residencia de Zorroaga. Dejó como único legado su acordeón diatónico y un extenso repertorio de piezas que sus alumnos reconocieron como suyas. Elgeta había añadido al repertorio tradicional (fandango, arinarin, porrusalda y trikitixa), valeses, pasadobles, tangos y rumbas. Para ello, añadió dos octavas al teclado derecho de su instrumento. Meses antes de su fallecimiento, Pepe Andoain había logrado convencerle para que subiera a la habitación que ocupaba encima del Bar Basa-



Una de las imágenes más conocidas de Elgeta.



Baraiazarrak aurten zaharberitu nahi du Elgetaren soinu txikia. Luis JAUREGIALTZO | ARGAZKI PRESS-

«AURTEN KONPONDU NAHINUKE SOINUA»

Pixka bat etsita dabil Kepa Baraiazarra Elgetaren soinuarekin. «Poz hori eman nahi nioke Iker Goenagari, baina lanean hasten naizen bakoitzean desesperatu egiten naiz eta presako beste lan batzuk izaten ditudanez gero, bazter batean uzten dut. Erabat hondaturik ditu zurezko pieza guztiak. Burdinazkoak salba daitezke eta hauspoaren azala, baina beste guztia pi-piak janda dago. Soinu berri bat egitea askoz ere errazagoa da horrelako soinu bat konpontzea baino. Baina gainetik kendu nahi dut eta aurten bukatuko dudala agindu diot neure

buruari», esan zigun. Laguntzailea, Julian Larrinaga, Elgetarekin ikasten ibilitakoa da. Ea hark ez dion bultzatzen bere maisuarena izandako soiraa konpontzera galdetu genion. «Hark ere ez du pazientziarik horrelako lanak egiteko. Agure zaharrak eta soinu zaharrak ez dutela konponbiderik esan ohi du», jarraitu zueh Kepak.

Hogei urtetik gora darma ofizioan, soinuak konpontzen. Lanez gainezka omen dabil, baina litekeena da aurten bukatzea Elgetaren soinuaren konponketa, eta soinua Iker Goenagaren bildumara joango da.

rra, en la Parte Vieja donostiarra, donde cada día tocaba sus piezas a cambio de unas monedas y allí grabó catorce piezas que la Asociación de Trikitiñaris editó junto al libro de Koldo Izagirre.

La grabación realizada en una bobina, había ido a parar a manos del trikitilari Balentin Aldalur Zialtzeta, de Usurbil, quien años más tarde la entregaría a la Asociación. Fue este mismo trikitilari, fallecido en mayo del año pasado, quien recuperó también la diatónica de Elgeta.

Zialtzeta había subido a la residencia de Zorroaga con la intención de hacerle entrega de 1.700 pesetas, que habían recaudado en un festival de trikitiñaris. La monja que atendía las visitas de la residencia le comunicó que Jacinto Rivas Elgeta había muerto la víspera. No había dejado testamento alguno: en primer lugar, porque no tenía nada que legar y, en segundo lugar, porque tampoco tenía familiares directos. Su única pertenencia era el acordeón, marca Florentino-Guerri, que le había acompañado a lo largo de su vida. Zialtzeta les propuso llevarse el instrumento a cambio de un donativo, que las monjas rehusaron. Hace cuatro años Iker Goenaga, un joven trikitilari de Zizurkil que desde chico

había oído hablar de Elgeta a sus padres y a sus tíos, adquirió el instrumento de Elgeta que en esos momentos pertenecía al dueño de un caserío de Aginaga. Antes que él, Joseba Tapia, Martín y otros admiradores del maestro habían intentado la compra.

EN MANOS DE BARAIAZARRA

El acordeón está en estos momentos en manos del restaurador Kepa Baraiazarra, de Gernika. El propio Baraiazarra tiene un ayudante de más de 70 años, Julián Larrinaga, que estudió con Elgeta. Un tío que volvió de Venezuela sufragó los gastos y Jacinto Rivas realizó dos estancias de un mes en su caserío del monte Oiz, lo que prueba que el magisterio de Elgeta llegaba más allá de las fronteras de Gipuzkoa. Kepa Baraiazarra lleva cuatro años con el acordeón de Elgeta en el taller y se ha propuesto restaurarlo para finales de este año. «Tiene toda la estructura de madera carcomida y cada vez que me pongo manos a la obra,

me desmorralizo», declara. La monja que atendió al trikitilari Zialtzeta al día siguiente de la muerte de Elgeta, relató que le habían preguntado si quería que avisaran a algún familiar y que este contestó que

Baraiazarrase hapropuesto restaurar para finales de este año la trikitixa que legó al morir Elgeta.



TRIKITILARIELKARTEA

Una imagen de 1942, con Sakabi y Auntsa. Abajo, Elgeta con varios de sus alumnos, en Orio.

no tenia familia. Le preguntaron entonces si que querfa que avisaran a algún amigo y contestó que tampoco tenia amigos. A pesar de esa aparente soledad en que murió Elgeta, su nombre se habfa convertido ya en mito.

«Es posible que su forma de vida haya ayudado a crear el mito, pero hay que reconocer también que era un gran trikitilari», señala Iker Goenaga. «Si escuchamos las catorce» piezas que grabó Pepe Andoain, es evidente que hoy técnicamente se toca de otra forma, pero hay que admitir al mismo tiempo que se nota aún su maestría, a pesar de que estaba ya en plena decadencia. Hoy básicamente se utilizan tres tonos para tocar la trikitixa, un tono menor y dos mayores. Elgeta era capaz de utilizar siete tonos distintos con una sola trikitixa. Las tocaba, naturalmente con un cierto desafine, pero sabía disimular a la perfección ese handicap. Los trikitilaris de antaño utilizaban a menudo esos trucos. Entre los trikitilaris actuales, algunos intentamos hacer cosas parecidas, pero somos los menos», señaló Goenaga.

JORNADAS KM

Según este admirador de Elgeta, «lo que hemos ganado en virtuosismo, hemos perdido en el dominio del instrumento. Una cosa es tocar de una forma limpia y virtuosa y otra, muy diferente, dominar el instrumento como dominan ellos».

Elgeta pasó muchas horas con los músicos de la época, miembros de las bandas locales sobre todo, estudiando y adaptando las partituras a la trikitixa. «Eran piezas con muchos cambios de tono. Fue la necesidad, por lo tanto, la que les llevó a la utilización de diferentes tonos», prosiguió. Elgeta murió diez años antes de que naciera Iker, pero sigue admirando su obra. «Mi profesor fue Martín, que a su vez era alumno de Eleuterio Tapia y éste a su vez era alumno de Elgeta. Por otra parte, tanto mi padre como mis tíos admiraban a Elgeta, que cada año venía a tocar a las fiestas de Alkiza. Fue un trikitilari muy admirado en su tiempo, por el nivel de su ejecución y por el repertorio que utilizaba y esa admiración ha perdurado hasta nosotros. En nuestra niñez escuchábamos a Sakabi o a Auntsa en el coche de nuestro padre, pero a pesar de que no disponíamos de grabaciones admirábamos a un ausente que era Elgeta. Todavía quedan muchos alumnos suyos que siguen con vida. Es curioso, por ejemplo, que el peluquero al que suelo ir yo me confesara que su hermano había estudiado con él», continuó. La Asociación de Trikitilaris publicara en mayo un libro-disco con las piezas y partituras de Elgeta. Y le dedicara asimismo las Jornadas de Trikitixa que se celebraran en setiembre.»

Joxean AGIRRE

DONOSTIA

Iñaki GARMENDIA «LAJA» | Trikitilari

«Eguneanbostduro, hirupurueta tabakoanahieran eskatzen zituen»

Laja trikitilariak 16 urte zituen Elgeta soinua jotzen erakusterá etxera ekarri zutenean. Etxera iritsi eta ea zerbait jotzen ba al zekien galdetu zion. Lajak aitarren soinua jotzen zuen. Zazpi urtetatik Santa Eskean ibilia zegoen eta 14rekin hasi zen erromerietan jotzen. Baietz, zerbait jotzen zuela erantzun zion. Piezaren bat jotzeko agindu zion maisuak, eta jotzen hasi orduko, «hobe zenuen jotzen batere jakingo ez bazenu» esan omen zion Elgetak. Etxearen ondoan eraiki duen jatetxean hitz egin genuen Lajarekin.

-Elgetaren ikaslerik gazteenetakoa izango zinen zu. Ezta?

Azkena izan nintzela uste dut. Tolosako miseriakordian zegoen ordurako, eta erromerietatik eta nahikoa erretirata bizi zen. Orain 61 urte egin ditut eta orduan 16-17 nituen. Elgeta hil baino lauzpabost urte lehenagoko kontua da kontatzen ari naizena. Tbosan ére Erbian egoten omen zen soinua jotzen. Sakabi lagun handia zuen; eta nik, berriaz, aita bezala nuen Sakabi. Elkarriskin askotan jotzen genuen ordurako. Sakabiri esaten nion soinua jotzen erakusteko, baina ez zuen astirik, eta Elgetari esan zion gazte bat bazuela ikasteko gogoarekin. Tolosatik autobusean etorri zen eta oraindik gogoan daukat ama zenarekin nola etorri zen, soinua eta maleta asto gainean zituela.

-Zer ordaintzen zitzaion Elgetari jotzen erakustegatik?

Eguneko bost duro, hiru puro eta tabakoa behar adina eskatu zituen. Hiru hilabete eta erdi

egin zituen gure etxean.

-Zer ikasketak programa egiten zenuen?

Gauean oso berandu oheratzeko ohitura zuen. Kartekin solitarioak egiten egoten omen zen. Arratsaldean, guk bazkaldu eta gero jaikitzen zen. Orduan kafesne bat hartu eta pasiera bat egiten genuen elkarrekin, eta ondoren ordu pare bat jotzen genuen aurrez aurre jarrita.

-Pasiera politik izango ziren horiek hamasei urteko mutil gazte batentzat.

Gizon azkarra zen, baina isila. Gaztea zela, Trabajadoresetan ibilitakoa izan behar zuen eta elizarik ez zuen zapaltzen sekula. Dena den, ez genuen gerra garaiko gauzarik aipatu. Neska kontuak aipatzen zituen gurekin. Gogoratzena behin gertakari xeble bat nola kontatu zigun: Gerra aurreko kabaret batean soinua jotzen ari omen zen; dantzalekuren bat izango zen eta jotzen ari zela sekulako neska bat agertu omen zen eta ari begira zer jotzen ari zen ere ahaztu egin omen zitzaion. Disimulatzeko bere burua soinua gainera bota eta hura itzaltzen hasi omen zen, eta etena puruaren erruz izan balitz bezala geratu omen zen.

-Trikitirako piezez gainera, bestelakorik ere jotzen zuela erakusten du horrek.

Lotua jotzen zuen asko. Garai hartako rumbak, txotisak, habanera, tangoak eta pasodobleak jotzen zituen. Oso soinu-jotzaile ona zen, konpletua. Trikitia ikusgarri jotzen zuen eta, aparte, denetik. Beharbada, Sakabi

hobea izango zen gerora. Elgetak berak ere esan ohi zuen onena Sakabi atera zitzaiola.

-Zer ikasi zenuen lau hilabete horietan?

Pieza mordoia ikasi nuen. Hark erakutsitakoak oraindik ere jotzen ditut. Bere piezak zituen eta beste musikariei ikasitakoak. Pixka bat bitxia egiten da gerra aurretik hainbeste trikitilari grabatu eta Elgetak bakar bat ere ez grabatu izana. Gerra ondoren ere, Etxezakortak, Gelatxok eta beste zenbaitek garai horretan aterata zituzten. Eten-gabe jotzen zuen eta erakusten ere ez zen gelditzen, eta ez zuen nonbait astirik hartu.

-Zurekin egin zituen hilabete horietan ateratzen al zen jotzera erromerietara?

Ordurako lagata zegoen. Ezkontza bat atera zitzaion eta nik berak baino hobeto jotzen nuela eta joateko esan zidan. Ezetz esan nion, ni baino askoz hobea zela. Ezkondu behar zuenak biok joateko esan zigun eta elkarrekin jo genuen.

-Elgetaren azkeneko ikaslea zarela esan duzu. Ikasle asko geratzen al dira oraindik bizi-rik?

Nik baietz esango nuke. Ni gogoratzen naizela, Epelarre Elgetaren ikaslea izan zen eta Azkoitian bizi da, eta Lasturko Urki ere oraindik bizi da. Nire aurrekoak dira biak. Baina beste asko izango dira hain ezagunak ez izanik ere, Elgetarekin ikasitakoak, garai hartan leku askotan ibili zelako. •

J. A.



Laja trikitilari, bere jatetxearen atarian.

GARA